AL CUMPLIRSE EL XXXV ANIVERSARIO DE SU MUERTE, RECUERDO DE ANTONIO MACHADO POR ESTAS TIERRAS

De la ciudad moruna nacen vidas nuevas que gustan del pasado y del presente, agradecen a Dios haberles dado la vida en la paz de una tierra donde se respira el aire perfumado de nostalgia al besar los campos y las calles, las torres y las plazas...

En el sabor de ambiente rural y de culta trascendencia durante siete años sintió la pena y la delicia el insigne poeta Antonio Machado; en su Baeza profesional, meditó sobre su existencia y su fina sensibilidad le hizo dejar su alma en sus mejores poemas. ¡Cuántas veces miraría por las angostas callejas del barrio de la Catedral y gozaría de su hechizo!... Y... sobre sus verdes campos, a solas, con el recuerdo de Soria y de su amada... De su poesía, que era escrita con el cristal del pecho que ha sufrido y con el alma de un mirar al mundo a su manera. El alma de un poeta es como la flor que nace para captar miradas, pero a la inversa, siendo la flor quien mire la belleza de lo más insignificante que, para la sensibilidad, es lo más íntimo. En este mes de febrero este sensible poeta dejó de mirar la tierra. Él se iba. Años atrás escribiría: «Tan pobre me estoy quedando / que ya ni siquiera estoy / conmigo, ni sé si voy / conmigo a solas viajando». Hablaba de pobreza, de amor, de su intimidad, pero no veía la riqueza de su espíritu. Pensaba y escribía «eso» camino de Baeza. Aquí, en la ciudad moruna, como él llamaba, tenía pocos amigos, muchas amistades. Era un señor que escribía poemas. Mas lo mismo que él moría, otros nacíamos y hoy al recordar su muerte queremos testimoniar que no estaba solo en su viaje, que tras él las nuevas vidas lo recordarían, no con fetichismo como alguien aseguraba, sino con el respeto que se le debe a quien da todo sin recibir nada. Baeza se enorgullece de

haber tenido entre sus brazos de madre antigua a quien glosó sus campos, sólo con decir: «¡Campo de Baeza, / soñaré contigo, / cuando no te vea!». Él mismo decía que amaba más que a nada a la naturaleza. Los nuevos retoños somos hijos de ella. Glosemos aquí con pobreza humilde a quien sin vivir materialmente de ella sentía por la misma todo el amor que su sensible espíritu derrochaba.

De sus sencillos poemas (digo sencillos porque nacían de su sencillez) unos hombres nos enriquecíamos culturalmente, pues son fuentes que manan de lo intuitivo y lo íntimo. Otros, ante un juramento para testimoniar la fidelidad hacia su pueblo fortificaban con hombría su discurso dando fuerza con el verso machadiano «Se hace camino al andar».

Machado, poeta, y por un tiempo habitante de esta Baeza romántica que hoy en estas fechas desea dar su testimonio de recuerdo a quien sólo escribía cosas del alma y paseaba tras las murallas viejas, tendrá siempre la herencia de su poesía y el testimonio de admiración de aquellos que aprendimos de sus notas, el sentido del espíritu y la delicadeza de un no material que se propaga con su obra.

Dios lo tenga en un estado donde pueda mirar el valle y la colina, y Dios dé también poetas para cantar su tierra y hombres de fe que los dirijan para poder vivir la paz y respirar la vida de la que podemos gozar la gente de Baeza.

ANTONIO CHECA LECHUGA

(*Jaén*, 21 de febrero de 1974)